

La reconstrucción de sentidos en ciencias sociales. Algunas puntualizaciones para su abordaje

Recibido: 11/03/10 | Aceptado: 05/05/10

Florencia D'Aloisio
florenciadaloisio@gmail.com

Guido García Bastán

Paula Sarachú Laje

Universidad Nacional De Córdoba

Resumen

En este artículo nos proponemos realizar una aproximación metodológica a la reconstrucción de sentidos sociales. Para ello partimos de una concepción sociohistórica de la realidad y una comprensión de los objetos de investigación en tanto campos preinterpretados por los sujetos en su cotidianidad y de la investigación, entonces, como proceso de reinterpretación.

Recuperamos algunos aportes que se derivan de diversas líneas teóricas en ciencias sociales (Sociología, Antropología, Hermenéutica, Semiosis Social, Psicología Social, Comunicación); miradas que posibilitan entender que *significado* y *sentido* aluden a dimensiones diferentes pero intrínsecamente relacionadas y constitutivas de la realidad. Entendemos que la confluencia de distintas actividades de indagación permite atender a la complejidad inherente a la construcción de los objetos de estudio, considerando el juego de la polifonía, confrontaciones y diversidad propio de los procesos de construcción de sentidos sociales.

Palabras Clave: reconstrucción; sentidos; significados; polifonía; aproximaciones metodológicas

Abstract

In this article we pretend to do a methodological approach to the reconstruction of social senses. To do so, we will assume a social and historical ontology apart from a comprehension of research objects that consider them as previously interpreted by

subjects on their everyday life, and research, then, as a reinterpretation process. We will review sociological, anthropological, hermeneutical, social semiotic, communicational and psychosocial points of view, due to the possibility of understanding that *sense* and *meaning* refer to different but intrinsically related dimensions that take part on the constitution of reality. Finally we will conclude that the confluence of different research activities allows reconstructing the inherent complexity research objects have, considering the game of polyphony, confrontations and diversity characteristic construction processes of social senses.

Key words: reconstruction; senses; meanings; polyphony; methodological approaches

*“A compreensão dos sentidos é sempre um
confronto entre inúmeras vozes”*

(Spink y Medrado, 2000)

Introducción ¹¹

Este escrito se deriva de un proyecto de investigación centrado en la indagación sobre los sentidos y las prácticas que los sujetos construyen en torno a los conflictos emergentes en las escuelas medias. La problemática del sentido social es abordada desde diversas disciplinas y en numerosas investigaciones como objeto de estudio. A pesar de ello existen escasas puntualizaciones que establezcan cierto acuerdo conceptual, razón por la cual el término continúa siendo polisémico.

Partiendo de la Psicología como formación profesional de grado, nos inscribimos epistemológicamente en el marco amplio de las ciencias sociales históricas.

¹¹ Este escrito se deriva del Proyecto de investigación bianual *Escuela media, sujetos y conflictos: de sentidos, rutinas y proyectos* (2008-2009) dirigido por Mgter. Horacio Paulín y co-dirigido por Marina Tomasini. Integrantes: Maite Rodigou Nocetti, Daniel Lemme, Javier López, Mariela Arce, Valeria Martinengo, Florencia D'Aloisio, Paula Bertarelli, Paula Sarachú Laje y Guido García Bastán. El proyecto está radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades y la Facultad de Psicología. Se desarrolla con subsidio y aval académico de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Agradecemos a los integrantes del equipo de investigación quienes participaron en seminarios internos en los que surgieron y se discutieron ideas que se retomaron en este artículo, así como a los directores por su lectura.

Desde allí nos proponemos realizar una revisión teórica sobre este concepto para tener elementos que nos permitan construir un posicionamiento como investigadores en formación en ciencias sociales.

En la presente comunicación abordaremos algunos aportes que se derivan de diversas líneas teóricas en ciencias sociales que nos han posibilitado complejizar el modo de concebir e indagar la construcción de sentidos sociales, en nuestro caso, sobre el campo educativo.

Realidad, sujetos y conocimiento

Pensar en la construcción de sentidos implica remitirnos, en primer lugar, a una dimensión ontológica, entendiendo que la realidad no tiene existencia objetiva sino que es histórica y social, en tanto se reconstruye en el marco de relaciones intersubjetivas en el devenir de las prácticas cotidianas. Los sujetos sociales son, a la vez, productores de realidad y producidos por ésta, planteándose una dialéctica que supone el anclaje en procesos sociohistóricos.

Recuperamos, en este punto, el planteo de Ezpeleta y Rockwell (1983) quienes consideran que es posible conocer al sujeto social:

“...a través del “conjunto de relaciones sociales” que conforma su “pequeño mundo” y que lo une a integraciones de diverso orden. Se concibe como sujeto “concreto”, no por tratarse de un “individuo”, sino por su carácter histórico y específico de aquellas relaciones. Al vivir su vida, al realizar su trabajo, este sujeto emprende diversas actividades para poder reproducirse en el modo histórico particular del mundo en que vive, pero esas actividades son a la vez constitutivas de este mundo. (p.10)...”

Al investigar en ciencias sociales se producen conocimientos sobre realidades previamente interpretadas por los sujetos, reconstruyendo los sentidos que éstos le atribuyen a sus experiencias sociales. Es posible entender los objetos de investigación como campos preinterpretados por los sujetos en su cotidianeidad y la interpretación, entonces, como proceso de reinterpretación (Thompson, 1993). Por ende, toda construcción de objeto es también una dotación de sentidos sobre universos de sentido social¹². El conocimiento así construido se caracteriza por ser *histórico*, *indeterminado* y *relativo* a los procesos socioculturales que se abordan (Montero, 1998; Vizer, 2006).

¹² Esto se relaciona con lo que Vizer (2006) llama “*paradoja del investigador*”, en tanto la interpretación es una construcción de sentido sobre los sentidos construidos socialmente.

Idea de conocimiento que supone una construcción dialéctica por parte de los investigadores, entendida por una parte en términos de la generación de nexos conceptuales en la construcción del objeto de estudio y, por otra, en términos de comprender los sentidos que producen los sujetos en sus contextos particulares (Achilli, 2005).

Pensar la construcción de sentidos en el campo de las Ciencias Sociales

Desde la Psicología Social, Spink y Medrado (2000) entienden que los sentidos son construcciones sociales a través de las cuales los sujetos significan y comprenden las situaciones y experiencias de la vida cotidiana. En tanto práctica social, su origen no se reduce a una actividad cognitiva intra-individual, sino que es relativo a la interacción con otros, en un proceso dialógico que implica el lenguaje en uso. Por eso plantean la necesidad de diferenciar dos niveles de análisis del lenguaje. Por un lado, los *discursos* que remiten a regularidades lingüísticas que orientan las prácticas cotidianas, al uso institucionalizado del lenguaje, lo oficial, con una tendencia a permanecer en el tiempo; y que son relativos a determinadas condiciones de producción, grupos sociales y contextos históricos. Por otro lado, las *prácticas discursivas* aluden a los momentos de resignificación, rupturas, al lenguaje en uso, es decir, a la producción de sentidos; prácticas que operan como punto de articulación entre las regularidades y la diversidad, la reproducción y la innovación. Retomando la noción bajtiniana de lenguaje social, los autores postulan que es posible leer en los discursos lo prescripto por las reglas lingüísticas, con una tendencia a la reproducción social, así como focalizar en el lenguaje en uso permite atender a la diversidad, las irregularidades y la polisemia.

En las distintas prácticas discursivas generadas por los sujetos, atendiendo a la diversidad de situaciones y contextos en que éstos puedan hallarse, emergen y se producen sentidos que pueden dar pistas acerca de los discursos sociales en que los mismos estén anclados. Los sentidos no emergen del vacío, ni se constituyen como prácticas discursivas aisladas sino que, por el contrario, se encuentran imbricados en procesos históricos y culturales.

Aquí resulta necesario realizar una primera distinción entre la noción de sentido de la de significado, cuestión que remite a la lingüística. Jiménez Ruiz (1991) define al *significado* como el término que presupone una delimitación exacta frente a otros tipos de contenidos lingüísticos y al *sentido* como el contenido particular de una unidad textual que no coincide simplemente con el significado y la designación: “sólo hay

sentido en el acto de hablar en una situación determinada, pues el hablar crea precisamente un sentido válido y entendido intersubjetivamente” (p. 63).

En Ciencias Sociales, se liga el proceso de construcción de sentidos sobre la experiencia cotidiana a la construcción de objetivaciones, proceso mediante el cual la realidad es tal en cuanto toma una configuración y al hacerse forma un sentido que, por su constitución social, adquiere ciertos contenidos significativos, dentro de espacios y tiempos históricamente contruidos y vividos. Emma León Vega (1999) explica que:

“...tanto los objetos de la experiencia como sus significados [...] son el producto de un proceso de configuración que los diversos autores refieren bajo el término «sentido» [...] no puede hablarse de significado con respecto a realidades indeterminadas. El mismo concepto de significado y significación alude a los productos, con los que se objetiva el mundo y el sujeto. Por tanto, sin los procesos de construcción del sentido de una experiencia, el asunto de los significados sociales de cualquier realidad deviene en movimientos atmosféricos sin forma y contenido especificado o delimitado. (p.183)...”

A partir de estos aportes se puede entender que significado y sentido aluden a dos dimensiones diferentes pero intrínsecamente relacionadas y constitutivas de la realidad entendida como construcción social. El *significado* como producto, orden de lo institucionalizado y de la herencia social. El *sentido* como proceso, de carácter opaco para el sujeto en sus prácticas cotidianas, orden de lo intersubjetivo que implica el encuentro entre voces.

Los discursos y las prácticas discursivas se encuentran en permanente tensión, por lo que no existe mera reproducción de sentidos: en las prácticas discursivas coexisten significados históricamente establecidos, muchas veces por fuerza de imposición, con sentidos que emergen contruidos como conservadores o innovadores de los mismos. Se entiende que hay reproducción en tanto se apela a significados preexistentes, pero se evidencia posicionamiento de los sujetos en el mismo acto presente de seleccionar o recortarlos de todo un bagaje heredado. Así, un significado consensuado u objetivado en un contexto sociohistórico no puede ser simplemente reproducido en otro, sin tomar sentido al reactualizarse.

Considerando que los significados se constituyen a partir de luchas por su enunciación (Bajtín, 1990), resulta necesario atender al juego de la *polifonía*, a la diversidad de voces que pueden identificarse presentes en las prácticas discursivas, de

un mismo sujeto o varios, pero también preguntarnos por aquellas que no logran expresarse en ellas. Variedad de voces que pueden encontrarse en documentos o historias orales y que, complementarias o contrapuestas, permiten develar sentidos de los procesos que se intentan reconstruir (Rockwell, 2009).

Por eso es necesario considerar la *multivocidad* de los significados que, por ser producto de luchas, van guardando marcas de las cadenas históricas de las que van formando parte; siendo necesario considerar el contexto donde se produjeron y donde se están enunciando, reconociendo que posiblemente se perciban en los sentidos que se están construyendo las huellas de los significados que lograron imponerse (Bajtin, 1990).

Los sentidos sobre las prácticas se caracterizan así por ser contradictorios e incoherentes, y sus orígenes se distinguen al comprender que forman parte de múltiples procesos de construcción, por lo que su estudio supone integrar también una dimensión histórica.

Lo histórico, componente central de todo proceso actual que entrelaza tendencias dominantes con otras emergentes, puede reconstruirse a través de información documental u oral. Los documentos contienen evidencias de procesos sociales, pero al ser contruados con determinados fines no pueden considerarse prueba transparente y fiel de las prácticas efectivas y sus sentidos, por lo que resulta necesario contextualizar su producción y complementarlos con historias orales (Rockwell, 2009).

Advierte Bajtin (1990) que los significados¹³ se renuevan en todos los nuevos contextos en un dialogo infinito e inconcluso:

“...Incluso los sentidos pasados, es decir generados en el diálogo de los siglos anteriores, nunca pueden ser estables (concluidos de una vez para siempre, terminados); siempre van a cambiar renovándose en el proceso del desarrollo posterior del diálogo. En cualquier momento del desarrollo del diálogo existen las masas enormes e ilimitadas de sentidos olvidados, pero en los momentos determinados del desarrollo ulterior del diálogo, en el proceso, se recordarán y revivirán en un contexto renovado y en un aspecto nuevo. (pp.:392-393)...”

De este modo, como explica Verón (1987), es posible hallar en las prácticas discursivas huellas de otros discursos que, como condiciones de producción, definen un campo de efectos de sentido posibles, revelando el doble anclaje del sentido en lo social

¹³ El autor utiliza el término “sentido” como sinónimo de significado.

y de lo social en el sentido: “[...] *sólo en el nivel de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión significativa*”¹⁴. (p. 126)

Spink y Medrado (2000), en su análisis de las prácticas discursivas retoman el esquema de la temporalidad bajtiniano, y avanzan en una delimitación de tres tiempos que posibilita abordar la paradoja de enunciados que pertenecen concomitantemente al orden de las regularidades y al de la polisemia de los repertorios que sustenta la singularidad de los procesos de producción de sentido. Queda así configurado un primer *tiempo largo* que contempla los contenidos culturales definidos en la historia de la civilización y que anteceden a la vivencia de la persona pero se hacen presentes en ella por medio de instituciones, modelos, normas, convenciones, etc. Un *tiempo vivido* que da cuenta de la resignificación de los contenidos históricos propios del tiempo largo en un proceso social que tiene lugar a partir de la experiencia de los sujetos en las diferentes instituciones; experiencia que se particulariza de acuerdo con la pertenencia a determinados grupos sociales. Finalmente un *tiempo corto* marcado por los procesos dialógicos, de interacción cara a cara; tiempo que posibilita entender la dinámica de la producción de sentidos.

Este esquema tri-temporal se articula con el planteo que Vizer (2006) sostiene al afirmar que “en el interjuego entre las experiencias vividas, las creencias y las acciones se produce el *sentido*, y si éste proceso se establece en forma eficaz y sólida en la vida cotidiana (o sea, si se *instituye*), *genera las certezas y las certidumbres que a su vez fortalecen y legitiman a las instituciones, en el proceso de reconocimiento que hacen los sujetos*”¹⁵ (pp.:29-30). Explica el autor que en las complejas sociedades actuales, este proceso no se caracteriza por el acuerdo y la armonía, sino por la lucha para controlar e imponer definiciones sobre los significados, derechos y necesidades de los sujetos.

Aproximaciones metodológicas para la reconstrucción de universos de sentido

A partir de los aportes considerados, es posible entender la construcción de sentidos como proceso que se desarrolla en marcos intersubjetivos, mediante el cual los sujetos comprenden y significan sus experiencias cotidianas. Proceso que no es homogéneo, ni fijo, e implica contradicciones e incoherencias no transparentes para los

¹⁴ Las cursivas corresponden al autor.

¹⁵ El uso de las cursivas corresponde al autor.

sujetos. Al estar inscripto en un movimiento social e histórico, anclado en un bagaje previo de significados socialmente construidos, es posible pensar este proceso como punto de articulación entre el pasado y el futuro, teniendo en cuenta que el sentido en tanto proceso tiene potencialidad para instituirse como significado.

A través de los intercambios discursivos “naturales” (observaciones de clases escolares, registro de conversaciones, discusiones) o “artificiales” (entrevistas, grupos de discusión), de los distintos documentos (legales o ministeriales e institucionales), podemos acercarnos al proceso de construcción de sentidos que podrá dar lugar a la constitución de futuros significados. De este modo, se entiende al presente como historia que está siendo producida por los sujetos sociales. Esto permite ampliar los márgenes de interpretación de este proceso como un modo de ingresar a la historia y, a la vez, de poder vislumbrar el futuro como tiempo de posibilidad.

Uno de los desafíos en investigación es el de diseñar una estrategia de indagación y análisis que permita reconstruir los sentidos que los distintos sujetos construyen sobre sus experiencias y prácticas; estrategia que integre tanto lo histórico como lo sistemático, lo particular como lo general, lo subjetivo e intersubjetivo. La cuestión será definir, acorde a los objetivos de investigación particulares, cómo ingresar a los universos de sentido, reconociendo que no es posible reconstruirlos en su total complejidad, puesto que siempre habrá algo inasible en los mismos.

La combinación de diversas aproximaciones metodológicas permite reconstruir los sentidos desde su emergencia en distintos lugares y prácticas, desde diferentes sujetos. La heterogeneidad y diversidad de sentidos, explica Rockwell (2009), son pasibles de reconstruirse rastreando los indicios que dan cuenta de sus procesos de construcción en la documentación oficial, la tradición oral y colectiva, las diversas prácticas.

En el campo de investigación educativa nos preguntamos: ¿Qué significados históricos mediatos o inmediatos operan como huellas en la construcción de sentidos en las experiencias y prácticas educativas actuales? ¿Qué sentidos se pueden identificar en conflicto o disonancia con estos significados históricos? ¿Qué sentidos emergentes tendrían potencialidad para promover cambios en las prácticas escolares cotidianas?

A continuación reseñamos posibles aproximaciones metódicas, entendiendo que a mayor diversidad e integración de las mismas, mayor la posibilidad de reconstruir la compleja trama de sentidos y significados.

Los *significados históricos* se presentifican en las prácticas cotidianas, en el espacio del intercambio dialógico, por lo que resulta clave preguntarse qué se evoca, qué ponen en tensión y qué de ello se resignifica o negocia. Analizar documentos ministeriales (leyes, resoluciones, circulares, declaraciones y comunicados) e institucionales (proyecto educativo institucional, programas, reglamentos, instructivos, actas de reuniones o asambleas, convocatorias y fotografías) es un modo de acceder a esos significados, al discurso oficial sobre las prácticas. Ello permitirá identificar qué sentidos se encuentran anclados en discursos social e históricamente constituidos, cuáles son los puntos de convergencia y divergencia, qué discursos ponen en juego sentidos reproductores, históricos, consensuados. El análisis documental no sólo permite inferir las prácticas o discursos dominantes de un momento histórico determinado, sino también aquello que siendo del orden de lo proscripto u omitido constituye en dicho momento una práctica habitual.

Eso habitual “no oficial”, que no aparece documentado, puede rastrearse en el plano de las *experiencias o historias vividas* por los sujetos en sus trayectorias institucionales, a través de relatos orales o entrevistas. Por ejemplo, en las instituciones educativas conviven sujetos de diferentes generaciones, por lo que resulta interesante recuperar la historia vivida por los adultos en su generación como jóvenes, como estudiantes, matices de experiencias que se siguen resignificando en sus prácticas cotidianas. Además, los sujetos con mayor antigüedad en la institución pueden ser considerador constructores y portadores de la historia institucional, lo que brindará pistas de la trayectoria de las prácticas que allí se realizan.

Al construirse los sentidos en el interjuego entre lo que se dice (y lo que no se dice) lo que se hace (y no se hace) y lo que se dice sobre lo que se hace, cobra relevancia identificar el modo en que se realiza este proceso en las *prácticas cotidianas*, cómo opera la selección, el dejar afuera, junto a la oposición, ruptura y recreación. La observación, descripción y análisis de prácticas cotidianas se realiza buscando los sentidos contradictorios, en disputa, y aquellos que no aparecen en el intercambio discursivo, ni se reconocen en el discurso oficial sobre las prácticas. Es por ello que también los momentos de ruptura de la cotidianidad resultan propicios para pensar los sentidos.

También es posible encontrar en las instituciones educativas documentos u escritos generados en el desarrollo de diversas prácticas (por ejemplo, actas de reuniones o asambleas, talleres, celebraciones). Por su intermedio se puede acceder a lo

documentado sobre las prácticas, considerando que el propio hecho de que se produzcan estos escritos es un indicio de los sentidos sobre los cuales los sujetos buscan obtener cierto consenso o sentar posición. Su análisis permite vislumbrar puntos de oposición, ruptura, apropiación, recreación de sentidos.

Además del registro de los intercambios discursivos “naturales” (conversaciones, discusiones), otra manera de ingresar a un universo de sentido es generar *intercambios discursivos “artificiales”*, elaborados acorde a los propósitos de la investigación: entrevistas, talleres, grupos de discusión.

Las entrevistas pueden considerarse prácticas discursivas en tanto los sujetos construyen allí versiones sobre la realidad (Spink y Medrado, 2000), tendiendo a producir una valoración, generalmente, una que es aceptada socialmente; incluso pueden desplegarse sentidos allí que no se sostienen en las prácticas. Para ir más allá de ese plano valorativo, interrogar acerca del cómo, qué y para qué de sus prácticas específicas.

En el desarrollo de entrevistas o grupos de discusión interesa atender a los contenidos que convergen o discrepan, siendo habitual que ello suceda a partir de la alusión a una experiencia concreta; identificar qué significaciones previas ponen en juego para construir el sentido de lo que allí se está interrogando o cuestionando, a qué elementos apelan para disputar sentidos o asegurarlos.

A su vez, es posible recurrir a estrategias de interpelación para reconstruir los sentidos sobre las prácticas, por ejemplo: presentando argumentos contrarios a los que los sujetos vienen desarrollando en las entrevistas; introducir reflexiones o discursos sociales que generen controversia; señalar prejuicios, evocar el peso del sentido común; tematizar hipótesis y presentar alguna prueba sobre las brechas encontradas entre las prácticas observadas y los discursos que los sujetos utilizan para argumentarlas. Preguntar y cuestionar como estrategias que permiten construir un espacio de intercambio discursivo a partir del que se puedan reconstruir los sentidos que los sujetos construyen sobre sus prácticas y sus realidades cotidianas.

Sin intenciones de agotar en estas líneas la discusión sobre las distintas estrategias metodológicas posibles, creemos necesario remarcar que la confluencia multimetódica de distintas aproximaciones permite abordar la complejidad inherente a la construcción de los objetos de estudio; y, concretamente, realizar una lectura de la realidad que sea coherente con el cometido de atender a la confrontación de voces, a la

tensión entre imposición y recreación propia de los procesos sociohistóricos de construcción de sentidos.

Bibliografía

- Achilli, E. L. (2005) *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde.
- Bajtín, M. M. (1990) *Estética de la creación verbal*. Cuarta edición. México: Siglo XXI Editores.
- Fernández, A. M. (2006) *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Biblos.
- Gorlier, J. C. y Guzik, K. (2002) *La política de género en América Latina. Debates, teorías metodológicas y estudios de casos*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Jiménez Ruiz, J. L. (1991) “Hacia un modelo teórico que describa la estructura semántica de los significados denotativos”. En *Revista ELUA. Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, N° 7. ISSN 0212-7636, pp. 61-97. Disponible en: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6520/1/ELUA_07_04.pdf [Consultado el 13 de mayo de 2009]
- León Vega, E. (1999) *Usos y discursos sobre la vida cotidiana*. Universidad Autónoma de México. México: Anthropos Editorial.
- Paulín, H. y Tomasini, M. (2008) *Conflictos en la escuela secundaria: diversidad de voces y miradas*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Rockwell, E. y Ezpeleta, J. (1983) “La escuela: relato de un proceso de construcción teórica”. Ponencia presentada en el *Seminario CLACSO sobre educación*. Junio, San Paulo, Brasil. Disponible en: http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/12_05ens.pdf [Consultado el 25 de agosto de 2009]
- Rockwell, E. (2009) *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Primera edición. Buenos Aires: Paidós.
- Spink, M. J. y Medrado, B. (2000). “Produção de sentidos no cotidiano: uma abordagem teórico-metodológica para análise das práticas discursivas”. En: Spink, M. J. (org.) *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano. Aproximações teóricas e metodológicas*. Segunda edición. San Pablo: Cortez Editora.
- Thompson, J. B. (1993) *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM-X.

Verón, E. (1987) *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.

Vizer, E. (2006) *La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía.

Wallerstein, I. (2004) *Impensar las ciencias sociales*. Cuarta edición en español. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.